



Vista del famoso 'Pueblo Popeye', construido en Anchor Bay y utilizado como locación principal de la película homónima en 1980.

MALTA, pequeño país, fascinante destino

Ulises, Caravaggio, Napoleón, Lord Byron o el almirante Nelson fueron huéspedes o moradores de esta isla, a la que llegara el apóstol San Juan en el año 60 d.C. en calidad de náufrago. Conozca este hermoso enclave mediterráneo ubicado a sólo 93 km de Sicilia y a 300 de la costa tunecina.

TEXTO Y FOTOS: HERNANDO REYES ISAZA

En el vuelo a La Valleta, pregunté a mis hijas qué sabían de Malta. Aparte de haber sido una colonia británica y actual miembro de la Unión Europea y de concursar todos los años en el Festival de Eurovisión, su conocimiento de esta nación, como el de casi todos, era más bien prudente. Así empezaba la aventura por este rincón mediterráneo.

UNA ANTIGUA POSTAL COMO ESCENARIO

La primera impresión es la de estar ante un tesoro. Ningún lugar del planeta reúne en un espacio tan pequeño tal cantidad de patrimonios de la Humanidad. La intensa luz y el agradable clima nos acompañaron en el primer contacto con Valleta. Generosa en iglesias y palacios, calles empinadas adornadas por coloridos balcones y grandiosas explanadas que miran al mar, la capital orgullosa expone su dorada piedra cual doliente fiel de múltiples invasiones a lo largo de la historia. Fenicios, cartagineses, romanos, bizantinos, árabes, normandos, catalanes-aragoneses, caballeros de San Juan, franceses y, por último, británicos han desfilado por aquí. Desde hace más de 500 años, sus invaluable encantos permanecen casi intactos y los rayos del sol se reflejan en sus edificios, llenando de ocres el horizonte de vieja postal.

Al entrar a la que puede ser una de las iglesias católicas más impactantes, la Catedral de San Juan, nos quedamos sin palabras. Su altar en lapislázuli, y un Caravaggio del siglo XVII que recrea la ejecución del apóstol, son sólo algunos de los elementos que sobresalen en un recinto cuyo suelo componen 364 lápidas, las cuales reproducen un diseño en mármol de

diferentes colores. Asombrados, continuamos hacia el Palacio del Gran Maestre –máximo grado de la Orden de Malta– en donde el arte florece en todo su esplendor. Cuadros, frisos, armaduras y un patio de naranjos florecidos ofrecieron su magia en una visita con perfume de azahar.

El mítico Café Cordina, no lejos de allí, sirvió de refugio para un modesto aperitivo con pastizzi, típicas pastas de hojaldre rellenas de ricotta. Entre pintorescos personajes y elegantes aires de otras épocas retoma-



Arriba, un pintoresco autobús local; abajo, la terraza del Café Cordina en Valleta, capital de Malta.

mos fuerzas para dirigirnos al Teatro Manoel y presenciar un emocionante concierto de música de cámara. Sorprendidos nos preguntamos por qué nadie habla de esta isla.

MDINA 'CIUDAD DEL SILENCIO' Y ANTIGUA CAPITAL

A la mañana siguiente, muy temprano, acudimos a la cita con Duncan, maltés y fotógrafo de viajes. Él había preparado un recorrido inédito para nosotros. Boreamos la costa entre acantilados brutales y fortalezas sorprendentes: capillas rurales, oratorios en medio del labrado campo y varios santuarios fueron protagonistas de una ruta que nos reveló magníficos escenarios fotográficos, lugares desconocidos o tascas donde degustar delicias locales como el fenek, plato nacional a base de conejo, o los gbejniets y los hobz biz-zejt, pequeños quesos de cabra y pimienta con surtido de panecillos locales, verdaderas exquisiteces.

En Mosta contemplamos una especie de milagro maltés. Su iglesia exhibe la bomba arrojada sobre la cúpula en la Segunda Guerra Mundial durante la misa, aquella que nunca explotó.

Cuando en Rabat finalizamos la visita a las catacumbas de San Pablo con su decoración fenicia original y





ya creíamos poner fin a tanta belleza, Mdina nos invitó a un viaje hacia el pasado desde el momento en que cruzamos su puente de piedra. Innumerales palacios barrocos de grandes portones —aún habitados por nobles familias— discurren por estrechas callecitas alternando encanto y balcones florecidos en las plazuelas. Ejemplo de la grandeza de otros tiempos es el Palazzo Falzon con su colección de muebles, cuadros y mayólicas. La catedral de San Pablo fue nuestra última parada en esta ‘Ciudad del silencio’ y de murallas árabes. Decidimos regresar en autobús. De andar lento y pintado de alegres colores, la antigua carrocería recuerda un viejo autobús suramericano. El recorrido por las bulliciosas y agitadas calles puso la nota folclórica. A pesar de su pequeña extensión geográfica de apenas 316 kilómetros cuadrados, Malta es un destino de inmensa belleza, al que siempre vale la pena volver. 🐣

A la izquierda, la Ventana Azul de Gozo, monumento natural ocasionado por la erosión de la roca en un acantilado. A la derecha, panorámica de Valleta.

Ejemplo de la grandeza de otros tiempos es el Palazzo Falzon con su colección de muebles, cuadros y mayólicas.

➔ DATOS ÚTILES

IDIOMAS OFICIALES:

Maltés e inglés

MONEDA: Euro

CLIMA: Malta tiene un clima mediterráneo. Los veranos son secos y calurosos, con pocas lluvias; los otoños son cálidos, y los inviernos, cortos. Las temperaturas nunca son muy bajas, así que se puede visitar prácticamente en cualquier época del año. El promedio de temperatura anual es de 18°C.

INFORMACIÓN:

www.visitmalta.es/

➔ Vuele con Avianca desde Bogotá, Cali y Medellín hacia Madrid y Barcelona; allí acceda a cualquiera de las alternativas para llegar a Malta y descubrir sus antiguas iglesias, sus históricos palacios y su colorida arquitectura.



➔ Consulte en las líneas call center o en Avianca.com, siempre antes de reservar, sobre la opción que más le convenga para llegar a su destino final, vía Avianca.